

Presentación

Álvaro B. Márquez Fernández

En la sección ESTUDIO se recoge el trabajo de Paulo Ghiraldelli Jr y Alberto Tosi Rodríguez “Richard Rorty: da filosofia da linguagem à filosofia política democrática”. Ellos destacan lo que hay de próximo y de lejano en el pensamiento de Rorty con autores como Quine, Davidson, Habermas y Marx. La reflexión que hace Rorty acerca de la “verdad” supera notablemente cualquier determinismo empírico; cualquier “verdad” responde a un sistema de significación, que excede el referente semántico, donde lo “verdadero” está en relación con la construcción social y política de la realidad como lenguaje. Por otra parte, para Rorty, la democracia liberal, en tanto un sistema de acciones contingentes, sin supuestos de ninguna naturaleza, es el escenario que permite el desarrollo de la real condición humana a través de un conjunto de interacciones que serán orientadas por las prácticas lingüísticas de los actores políticos.

Ghiraldelli Jr y Tosi Rodríguez se han dedicado, en los últimos años, a una pionera labor de traducción e investigación, en lengua portuguesa, sobre el pensamiento filosófico de Richard Rorty. Gracias a ellos, el interés que se viene dando en la América Latina por las tesis neopragmáticas que Rorty ha desarrollado en torno a la contingencia del lenguaje y a la desfundamentación de la razón, se acrecienta cada vez más. Los exhaustivos análisis y pertinentes críticas no se han hecho esperar. Hoy por hoy, Rorty, al igual que Apel, Habermas y Derrida, es un autor con el que los filósofos latinoamericanos mantienen un fecundo diálogo acerca de los fines de la racionalidad moderna.

La sección ARTÍCULOS, se abre con el excelente análisis crítico de Richard Rorty sobre “A pragmatist view of contemporary analytic philosophy”. La tradición realista siempre ha considerado que el conocimiento es sólo una inferencia de la realidad. De esta manera se construye una estructura representacionista del mundo, considerada per se como unívoca y científica. Este es el a priori de la filosofía moderna, que tiende un puente de objetivismos para acercar la razón a la realidad. El antirrepresentacionalismo se opone a este punto de vista cognoscitivo, porque considera que tal realidad objetiva no existe, sino que es producto de nuestro lenguaje, del sentido con el que nosotros nos abrimos al mundo para llenarlo de significados y realizar la interpretación. La verdad como una teoría de la correspondencia con la realidad, es insuficiente y refutable. El conocimiento se nutre de procesos sociales y culturales, históricos y políticos, y está sujeto a una continua transformación del léxico que es capaz de relativizar y hacer contingentes las verdades de los “hechos”. Este cuestionamiento genera una incertidumbre en el positivismo científico y en los métodos de la filosofía analítica. La tesis metafilosóficas que plantea Rorty destacan la relación entre lenguaje y realidad, desde una postura holística y contextualizadora.

Maritza Montero en su artículo “Construcción del Otro, liberación de sí mismo”, nos proporciona una clara interpretación del reconocimiento del otro, como sujeto de la comprensión histórica y filosófica. La identificación del otro y sus saberes, su universo subjetivo, es de innegable importancia para la construcción de una ontología y una epistemología de las relaciones humanas. El otro como descubridor y constituyente del sí mismo, resulta ser la relación de complemento y coexistencia necesaria para una individualidad que está en proceso de superar las objetivaciones del sujeto cognoscente, en un plano de libertad y alteridad. El otro no

puede seguir siendo considerado como lo anónimo, lo oculto, lo represivo; es manifestación plena de una analéctica, en la que es aceptado como un ser vivo diferente, de otra manera la totalidad social no sería posible. La importancia de la inclusión del otro en los procesos teóricos de las ciencias sociales, contribuirá notablemente al discurso humanizador y liberador que tanta falta hace en las sociedades modernas

Por su parte, **Orlando Villalobos Finol**, en su trabajo **“El concepto de verdad en Hannah Arendt. Una lectura desde la óptica de la comunicación”**, destaca la importancia que tiene este concepto en una sociedad cuyo avance tecnológico, ha construido un poder mediático no siempre comprometido con la veracidad de los hechos que se producen en la realidad social, y que terminan tergiversados por intereses que en nada benefician el desarrollo de la opinión pública. Al decir de Arendt, a la verdad se le opondrá la mentira, que es intencional y organizada. Su finalidad es producir un mensaje que niegue y se superponga a la verdad de hecho, bien sea a través de un discurso propagandístico de carácter autoritario o de signos y representaciones simbólicas con las que falsear la realidad y acomodarla a los fines que el emisor que controla los medios desea imponer. En política, la mentira o la falsedad ha ido ganando terreno, al deslegitimar la verdad de hecho como desideratum de una convivencia social honesta. La mentira está al servicio de la manipulación y del control social, incluso del autengaño, y los medios de comunicación social están contribuyendo a producir y justificar una imagen de la realidad que no se corresponde con la verdad de hecho.

Leonardo Boff, renombrado teólogo de la liberación, nos hace un pertinente análisis sobre **“As idades da globalização”**. El autor se vale de una terminología paleontológica para caracterizar las edades de la globalización, de la tiranosáurica a la ecozoica, luego pasa a considerar la globalización frente a los desafíos de la teología de la liberación, en particular el asunto de la antropogénesis, la mundialización del mercado, la globalización de la política y de la espiritualidad.

Para Boff la globalización es un proceso histórico lleno de contradicciones y exclusiones sociales que ha terminado por imponerse a pesar de las críticas que suscita. Por eso se hace necesario continuar la lucha por el reconocimiento de los derechos humanos que le son negados a la mayoría ciudadana de este mundo, hasta lograr globalizar la condición humana que proyecte una sociedad más plural, democrática, ética, donde se den cabida a los derechos de la Tierra. Por último, considera este teólogo brasileño que frente a la globalización del mercado y de la política, debemos globalizar la espiritualidad como un modo de resistencia, ya que por la degradación de la vida del planeta la vida de los seres humanos corre riesgo de extinción (ecocidio: muerte de los ecosistemas; biocidio: muerte de las especies vivas; y geocidio: muerte de la Tierra-Gaia). La nueva conciencia planetaria nos habla de cómo todos estamos integrados y orgánicamente relacionados, esta es la principal fuerza de liberación de la que disponen las víctimas de este sistema irracional. Un verdadero cristianismo comprometido con esta realidad, abriría caminos a una libertad mundial donde reinen más las convergencias y se extingan las diferencias.

Anna Quintanas Feixas afirma y demuestra, en su artículo **“Del mito del hombre democrático a la nueva Internacional civil”**, que la democracia social y política continúa siendo un mito, que no es una realidad. Las sociedades están penetradas y atravesadas por una concepción economicista del mercado y del capital. Éste lo regula casi todo, impidiendo una verdadera acción ciudadana en la participación de las decisiones públicas. Todo queda subordinado al “pensamiento único”; unidireccionalidad de las leyes de intercambio propuestas por los grandes organismos internacionales de la economía neoliberal del Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, etc: iguales medios para todos a fin de garantizar el beneficio de los fines para unos pocos. No hay variaciones posibles, es el cierre de la sociedad totalitaria según Marcuse. La

ausencia del intervencionismo estatal, la desreglamentación y privatización se convierten en los principios básicos de la competencia y la sobredimensión de lo económico a lo político. La globalización ha venido a garantizar la libre circulación interplanetaria de capitales y producción de plusvalía, el fenómeno de la transnacionalidad reproduce los problemas a escala mundial, escapando al control físico y geográfico de las soluciones locales. La impotencia de los sectores institucionales que cohabitan en la sociedad civil, p. ej., los partidos políticos, etc, se manifiesta en la pérdida por completo de su capacidad de dirección y mando. Ahora son los grandes capitales los que impactan las regulaciones económicas, y son ellos los que influyen en las decisiones y acuerdos políticos. La humanidad está en la encrucijada, parece que sólo sectores minoritarios están en capacidad de advertir que estamos atrapados en el mismo destino de terror y miseria. Se trata, entonces, de generalizar una contrapropuesta a la globalización, desde una crítica solidaria y de vanguardia, que nos permita fundar una nueva civilidad internacional.

Imelda Rincón Finol, pone de relieve un tema de gran actualidad para la sociedad venezolana y que está recogido en la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Bajo el título **“De una educación para la revolución hacia una revolución de la educación”**, la primera mujer rectora de nuestra Magna Casa de Estudios, llama nuestra atención sobre la idea de que “la educación es un derecho humano y un deber constitutivo de la raíz más esencial de la democracia”, avalado íntegramente por la normativa constitucional, a fin de garantizar el desarrollo de una ciudadanía que esté en capacidad moral, intelectual y humana de responder a los desafíos de una sociedad traumatizada y degenerada por la conflictividad social y la perversa diatriba política.

Maldonado Finol, se basa en el ideario republicano del historiador Rafael Fernández Heres, para afirmar el carácter revolucionario de la gesta libertadora, que se traduce en una sociedad democrática en la que el pueblo tiene garantizados todos sus derechos de libertad, igualdad, propiedad y seguridad. De igual manera a una instrucción pública que diera paso a una acción ciudadana responsable y consecuente con el proceso político independiente. La Sociedad Patriótica, es uno de los medios principales para el desarrollo de esa nueva conciencia política de la época. También las escuelas contribuirán, por su lado, al desarrollo de una conducta republicana favorable a los principios democráticos en los que se sustenta la nueva República. En eso consistió la propuesta de Bolívar al referirse a las virtudes políticas del verdadero republicano, que para la época debían ser poder, saber y virtud. La Venezuela de la modernidad, ha retomado los ideales bolivarianos, en especial el de la educación pública por considerar que sólo a través de ella es que se pueden consolidar los procesos de desarrollo personal de los ciudadanos y de cumplir con “los fines del Estado democrático y social de Derecho y justicia fundamentados en la libertad y en los principios de la solidaridad social y del bien común”. La nueva revolución educativa, pasa por una asistencia pública integral del ciudadano y el cumplimiento de todos aquellos proyectos y programas educativos, desde el currículo hasta la protección socio-económica, que le permitan un desarrollo sostenido de sus condiciones de vida en pro de una mejor participación en los fines del Estado y de la sociedad en general.

Javier Suárez cierra esta sección con su análisis **“Acerca de la esencia de la arquitectura”**, donde considera la arquitectura como un fenómeno ontológico, puesto que la arquitectura, además de ser un arte y una técnica, funda un hábitat donde el hombre hace su morada en el mundo, como bien dice Heidegger. La esencialidad de la arquitectura es, también, la construcción material de un lugar para el cobijo, el resguardo, la protección del ser. Un lugar real en el que las dimensiones abstractas del espacio son intervenidas desde las representaciones de los actores sociales, generando un orden simbólico y constructivo que le otorga sentido ur-

banístico a la convivencia humana. En el lugar se afirma y desarrolla, la vida interior y exterior de los seres que transitan por el mundo.

Roberto Follari, en la sección **Notas y debates de actualidad**, destaca la importancia del pensamiento sociológico de Pierre Bourdieu para la episteme finisecular. Su colaboración, “Pierre Bourdieu y la complejidad social”, es un sentido homenaje a quien en vida representó una incuestionable coherencia ética entre ciencia social y responsabilidad intelectual, superando los ideologismos sectaristas de derecha y de izquierda.

La **Entrevista con...** está dedicada a la investigadora mexicana, **Ana Esther Ceceña**, directora de la revista Chiapas, quien, en una excelente respuesta-ensayo, nos habla de las “**Rebeldías del nuevo milenio**”.

En la sección **Documentación**, el director del Instituto de Relaciones Internacional e Investigaciones para la Paz, **Leonel Padilla**, nos da a conocer la organización de este organismo y los proyectos de investigación y publicaciones que actualmente desarrollan.

El resto de las secciones **Librarius**, **Noticias e informaciones** y **Eventos internacionales**, le ofrecen a nuestro lectores lo más actual del acontecer de nuestras instituciones académicas.